

La importancia de mantener las fuentes de energía tradicionales en Colombia

Gabriel Hernán Arango Pérez (*)

La discusión en torno a la transición hacia fuentes de energía renovable y sostenible se ha vuelto cada vez más frecuente en todo el mundo. En Colombia en particular ha sido el *"caballito de batalla"* del Presidente Petro y de su Ministra de Minas y Energía. Sin embargo, la discusión es aún más compleja debido a la importancia que tienen las fuentes de energía tradicionales, como el petróleo, gas, carbón y la energía hidroeléctrica, para la economía del país.

Esta creciente discusión a nivel global, en torno a la necesidad de transitar hacia fuentes de energía renovable y sostenible, centra sus argumentos en los impactos negativos que las fuentes de energía tradicionales tienen en el medio ambiente y el cambio climático, lo cual además es ampliamente discutible, si se tienen en cuenta todos los ciclos de vida de los proyectos, los costos de explotación, a nivel económico y ambiental, de algunos materiales requeridos para la fabricación de baterías y celdas solares, su disposición final y muchas otras evidencias técnicas que demuestran que el calentamiento global es un *"timo"*, y que el cambio climático obedece a unos ciclos solares que se repiten periódicamente cada varios cientos de años (en este último tema no soy experto, les sugiero leer el artículo de Tomás Estévez sobre el particular en esta misma página).

A pesar de los argumentos a favor de la energía renovable y sostenible, es importante considerar que en Colombia, las fuentes de energía tradicionales son vitales para el desarrollo económico del país. La exportación de petróleo y carbón es una de las fuentes más importantes de ingresos para el país, representando entre el 30 y 40% de las exportaciones totales de Colombia durante la última década. El sector energético representa una parte significativa de la economía colombiana, siendo un fuerte dinamizador en regiones apartadas y en donde no hubiera llegado ningún grado de desarrollo, si no fuera por el establecimiento de estos proyectos petroleros y mineros.

Además, la energía hidroeléctrica, que representa aproximadamente el 70% de la generación eléctrica en Colombia, ha permitido que la ésta sea más barata en comparación con otros países de la región como Argentina, Brasil, Chile, Méjico y Perú. Esto ha permitido que la población en general y en particular los estratos de menores recursos, tengan acceso a la electricidad, lo que ha mejorado significativamente su calidad de vida.

Según el Ministerio de Minas y Energía, el porcentaje de gas como combustible para cocinar en Colombia fue de aproximadamente 63% en 2019. Esto representa un aumento significativo en comparación con años anteriores, ya que el gas se ha convertido en una opción de combustible más barata y accesible para muchos hogares. Otras fuentes tradicionales de combustible para cocinar en Colombia son la madera, el carbón vegetal y la electricidad. El gobierno colombiano ha implementado programas para promover el uso de gas para cocinar como una forma de reducir la deforestación y la contaminación del aire al interior de las viviendas en estratos bajos, la polución ambiental en poblados y ciudades, así como para aumentar la eficiencia energética y la seguridad en los hogares.

Si Colombia hiciera un cambio radical hacia la energía renovable y sostenible, esto tendría un impacto significativo en la economía del país. Colombia tendría que hacer una enorme inversión en infraestructura y tecnología para poder hacer la transición hacia fuentes de energía renovable y sostenible. Además, la transición podría tardar al menos unos 20 años, y en el entretanto, tener un impacto negativo en la industria petrolera y minera, lo que afectaría directamente a la economía y disminuiría considerablemente los recursos disponibles para la inversión social, afectando dramáticamente a las regiones que hoy dependen mayoritariamente de las regalías provenientes de estos proyectos minero-energéticos.

En conclusión, es importante considerar la transición hacia fuentes de energía renovable y sostenible para tratar de reducir la dependencia de fuentes que inevitablemente irán decreciendo y proteger el medio ambiente. Sin embargo, en países como Colombia, donde las fuentes de energía tradicionales son vitales para el desarrollo económico y la calidad de vida de la población, es importante encontrar un equilibrio entre la transición hacia la energía renovable y sostenible y la preservación de las fuentes de energía tradicionales, de manera que esa transición se pueda dar de una forma ordenada y sin afectar severamente la economía de todo el país y en especial la de la población que depende directamente de los proyectos de las fuentes tradicionales, que no serán factibles remplazar en el corto plazo, tal como lo pretende el gobierno actual.

(*) Gabriel Hernán Arango Pérez

Ingeniero Mecánico

+30 años de experiencia en el sector de Oil & Gas